

**Ana Lucía Paz Rueda**  
Directora Programa de Sociología Universidad Icesi



Fuente: Cali Fotogénica. Galería de Fotos del Municipio de Santiago de Cali

**E**l concepto de intervención social es dinámico, complejo y si se quiere polémico. Varios verbos lo definen, entre ellos: controlar, disponer, dirigir, limitar, espiar, fiscalizar, operar, pero también se refiere a interceder o mediar, sobrevenir o acontecer. Es en este último sentido que el término resulta útil en tanto nos habla de participar en una situación; más precisamente en una situación social.

Históricamente el concepto, entendido como una cierta forma de trabajar en lo social, también ha cambiado. Las ciencias sociales han trabajado en su abordaje y específicamente en este artículo la entendemos como *“la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en donde participan por lo menos tres actores claves: el Estado, definiendo políticas sociales; algunas formas organizadas de la Sociedad Civil, como las ONG, con acciones públicas socio políticas”* (1)

Los cambios no se han dado sólo en las definiciones, han cambiado también las formas de acción, los problemas sociales que se intervienen, la denominación de los sujetos que se benefician y en general se responde desde diversas perspectivas a los enormes retos que supone el complejo mundo social de hoy. Se ha pasado de formas asistencialistas de intervención a estrategias que enfrentan fenómenos tales como la exclusión, las desigualdades de género, los cambios en el mundo del trabajo, sólo por mencionar algunos. Cada vez con mayor fuerza, la intervención social implica procesos complejos, con altos niveles de racionalización. Lo social es un reto, es una empresa en el sentido de que implica formas de organización dedicadas a actividades propias del oficio de enfrentar problemas sociales. Conviene entonces pensar las maneras de atender lo que se denomina la “nueva cuestión social”.

(1) Definición basada en: Corvalán, Javier. Cambios y permanencias en la intervención social en Chile. Tesis de Doctorado Universidad Católica de Lovaina. Bélgica. 1996.

Por eso, hablar de intervención social es hablar de procesos de diseño, gestión y evaluación de planes, proyectos y programas sociales. Es una suerte de abordaje a la organización social que realiza la intervención y a sus procesos.

Un punto a señalar es la importancia de la congruencia entre las políticas institucionales y los proyectos a realizar. Se espera, es deseable, que haya concordancia entre lo que la organización pretende y la manera en que lo ejecuta, sin embargo, algunos datos de la investigación que realizó el programa de Sociología de Icesi, señala que con frecuencia hay una ruptura entre estos dos órdenes; el de lo político-ideológico y el de lo ejecutivo. Esto probablemente se deriva de los problemas de la financiación de proyectos que son cada vez más evidentes en el contexto colombiano y local. La competencia por obtener recursos, puede estar incidiendo en que la organización opte por gestionar programas que inicialmente no le interesaban. En este mismo sentido, los énfasis temáticos generados por la realidad colombiana proponen coyunturas a las que las instituciones que realizan intervención deben responder.

Es entonces una lucha en el plano de la gestión de recursos y que propende por la sostenibilidad o crecimiento de la institución. Esto se da en el marco de una fuerte competencia, (así lo señala la existencia de 7.331 instituciones sin ánimo de lucro que de alguna forma intervienen lo social y compiten por recursos en Cali). La coherencia entre las estructuras filosóficas de las instituciones y los proyectos que realizan dan cuenta de su capacidad organizativa frente a un tema concreto. Cuando los temas se amplían y escapan a su sentido político, la capacidad organizativa se pone en tensión y eso necesariamente expresa sus consecuencias en la calidad y excelencia de la gestión, que es uno de los principios básicos de la intervención.

Otro elemento central son las profesiones o los perfiles ocupacionales que participan de la intervención. Parece haber un deslinde entre las profesiones que se encargan de la gestión y de la ejecución, lo que repercute en que se consoliden rupturas en los dos niveles. Tradicionalmente las ciencias sociales participan más de la ejecución mientras que la administración y las ingenierías se ocupan de la gestión, esto podría indicar la necesidad de reforzar el diálogo real entre las disciplinas o el fortalecimiento de los perfiles ocupacionales de manera que las relaciones entre los dos estadios de la intervención sean más estrechas. Estas rupturas podrían estar hablando también de la incongruencia entre el plano político y el de la acción que se ha venido señalando.



Fuente: Cali Fotogénica. Galería de Fotos del Municipio de Santiago de Cali

Conviene aquí señalar que podría sostenerse este mismo argumento para las intervenciones sociales que se proponen desde el Estado y que se ejecutan a través de ONG o entidades sin ánimo de lucro. Las políticas públicas que se gestan desde diferentes instancias del Estado se traducen en intervenciones sociales que son frecuentemente ejecutadas por el tercer sector. Quienes emiten los lineamientos no necesariamente dialogan ni con las comunidades intervenidas ni con los encargados de la ejecución. Aparece aquí una fuerte tensión que proviene de la mezcla de intereses gubernamentales con acciones no gubernamentales que al menos en principio se le oponen. El carácter no gubernamental de las entidades del tercer sector requiere de procesos de construcción de lo social neutrales, pero en la medida en que son contratados por el Estado se convierten en coejecutores. Esto en ocasiones erosiona la coherencia entre lo político filosófico de las instituciones del tercer sector y las intervenciones sociales propiamente dichas.

Pero por otra parte, a través de su quehacer, dichas instituciones se posicionan poco a poco en espacios políticos de alta legitimidad. La legitimidad proviene de su contacto directo con las comunidades, aquél que el Estado ha ido cediendo. Se requiere entonces que, de la mano del Estado, participen también en la construcción de la política pública. Su participación, que en principio se ha dado desde el terreno de la intervención, debe trascender a espacios decisorios propendiendo así por superar la ruptura entre el plano de las decisiones estratégicas y de las ejecuciones propiamente dichas. ■